

Homilía Epifanía del Señor.

(Carmelitas Descalzas. Monasterio Regina Martyrum y San José)

Esta solemnidad de la Epifanía del Señor, tiene sabor a infancia, en mi caso recuerdo la casa de mis abuelos, y el preparar con mis padres, el agua y el pasto para los camellos, y el colocar los zapatos.

En el evangelio que acabamos de escuchar los magos dicen: *“Vimos su estrella en oriente y hemos venido a adorarlo...”*. A estos magos-astrólogos-sabios, Dios les habló mediante una estrella insólita para sus observaciones habituales. Esta señal los puso en camino. Al llegar al palacio de Herodes la pregunta inocente de estos extranjeros: ¿dónde está el Rey que ha nacido?, provoca profunda contrariedad. La locura por el miedo de perder poder, lo lleva a Herodes a mandar matar a los niños menores de dos años, buscando así acabar con Jesús; recordamos esta tragedia en la celebración de los Santos Inocentes.

En el espíritu del jubileo que estamos celebrando decimos que los reyes magos son *Peregrinos de la Esperanza*. *“La estrella que habían visto en oriente los precedía hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el Niño. Entrando en la casa, encontraron al niño con María, su madre y postrándose le rindieron homenaje... le ofrecieron oro, incienso y mirra.”* (cf. Mt. 2,1-12)

La Solemnidad de la Epifanía nos revela que la salvación es para *todos los pueblos* de la tierra. Me vino a la memoria al rezar con las lecturas de hoy, el diálogo de Francisco con los jóvenes en la jornada mundial de Lisboa 2023. Allí les decía *“En la Iglesia, ninguno sobra. Ninguno está de más. Hay espacio para todos. Así como somos. Todos. Y eso Jesús lo dice claramente. Cuando manda a los apóstoles a llamar para el banquete de ese señor que lo había preparado, dice: “Vayan y traigan a todos”, jóvenes y viejos, sanos, enfermos, justos y pecadores. ¡Todos, todos, todos! En la Iglesia hay lugar para todos. “Padre, pero yo soy un desgraciado, soy una desgraciada, ¿hay lugar para mí?”. ¡Hay lugar para todos! Todos juntos, cada uno, en su lengua repita conmigo: Todos, todos, todos.”*¹ Podemos afirmar entonces que la Solemnidad de la Epifanía es la celebración para: Todos, todos, todos.

Al visitar hoy el Carmelo quería decirle algo en especial a las hermanas. Recordé unos textos que leí de Santa Benedicta de la Cruz. Más conocida como Edith Stein. De origen judío, filósofa, una buscadora como los reyes magos. Estos la representan: *“Los magos son ante el pesebre los representantes de todos los que buscan.”*² Edith se encontró con Cristo, se bautizó, y más adelante ingresó al Carmelo, fue arrestada y murió en la cámara de gas en el campo de concentración de Auschwitz.

Escribió textos bellísimos sobre el misterio de la Navidad, en este caso me detengo en el de *“Vida escondida y epifanía”*. Las hermanas llevan una vida escondida aquí, y su fecunda oración y la entrega de su vida, ayuda a la epifanía de nuestra Iglesia arquidiocesana de La Plata en obras misioneras, y en obras de misericordia. A lo que se vive aquí en el Carmelo y su relación con el resto de la Iglesia arquidiocesana lo leo a partir de estos textos de nuestra santa: *“Ocultas a los ojos de los hombres, fueron y son formadas las piedras vivas que constituyen la Iglesia invisible. Pero de esta Iglesia*

¹ Ceremonia de bienvenida. Viaje apostólico del Papa Francisco a Portugal con motivo de la XXXVII Jornada mundial de la Juventud. 2 de agosto 2023.

² Edith Stein. Obras selectas. Editorial Monte Carmelo. 1997. Pág. 244.

invisible crece la Iglesia visible, que se manifiesta siempre de nuevo y por todas partes con luminosas obras y revelaciones divinas, como nuevas epifanías... En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuales sean las almas, a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que sólo experimentaremos en el día en que todo lo oculto será revelado. Si hablamos de una Iglesia invisible, es porque las almas escondidas no viven aisladas, sino en un contexto viviente y dentro del gran orden divino.”³

Hoy en el día de la Epifanía agradecemos la vida escondida de nuestras hermanas Carmelitas que tanto bien nos hacen.

6 de enero de 2025.

Mons. Gustavo Carrara.

³ Edith Stein. Obras selectas. Editorial Monte Carmelo. 1997. Pág. 242-243.